

ESCAPE BOOK



Ximo Cerdà

Ilustrado por Kike Ibáñez

La Torre de los Secretos



Primera edición: mayo de 2023

© Del texto: Ximo Cerdà, 2023
Derechos gestionados a través de Susana Alfonso Agencia Literaria
© De las ilustraciones: Kike Ibáñez, 2023
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023
C/ Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantiljuvenil.com

ISBN: 978-84-143-3527-7
Depósito legal: M-3793-2023
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Ximo Cerdà
Ilustrado por Kike Ibáñez



ANAYA

*A Joaquín Martín, a quien todo escapista
querría tener al lado cuando se trata
de resolver enigmas o evitar goles.*

Y a Marta y a Joaquín, naturalmente.

ÍNDICE

Advertencia	9
Primera parte	
La historia	13
Segunda parte	
Capítulos 1 al 14	15
Tercera parte	
Capítulos 15 al 27	71
Cuarta parte	
Capítulos 28 al 42	123
Quinta parte	
Inventario de objetos	173
Sexta parte	
Primeras pistas	205
Segundas pistas	210
Soluciones	216
Séptima parte	
Tu puntuación de escapista	225
Tabla de penalizaciones	227
Tabla de resultado	229

ADVERTENCIA



Este libro no debe ser leído secuencialmente desde la primera hasta la última página. Si procedes de ese modo, la historia no tendrá ningún sentido, ya que los capítulos que la componen han sido desordenados a propósito para que participes de manera activa en el relato. En los libros de *Escapistas* tendrás que ayudar a los personajes a resolver los enigmas que se van encontrando.

Empieza a leer el texto por el capítulo 1. Al final verás el símbolo de un cerrojo como este:



Esto indica que, antes de continuar, hay algo que debes hacer. Quizá sea, simplemente, saltar a otro capítulo y seguir leyendo. Pero otras veces tendrás que tomar una decisión o resolver un enigma. Junto al cerrojo encontrarás un cuadro de texto donde se indica qué debes hacer para proseguir.

En ciertos momentos de la narración te topará con este símbolo:



Esto indica que hay un objeto disponible en tu inventario, en la quinta parte del libro, a partir de la página 173. Allí también se explica cómo debes proceder para combinar unos objetos con otros, con el fin de descubrir elementos ocultos, pero ten cuidado: no te está permitido leer nada referente a los que todavía no han aparecido en la trama o los que ya has perdido.

Es posible que, al enfrentarte a algún enigma, te sientas atascado o no sepas cómo continuar. Si eso sucede, la sexta parte de este volumen, en la página 203, contiene una serie de pistas, así como la solución a todos los enigmas planteados. Las pistas están organizadas por niveles, de modo que puedes decidir cuántas utilizar o incluso si quieres que la solución te sea revelada. La dificultad de avanzar en esta aventura depende por completo de ti.

Puede suceder que, para resolver los enigmas, sientas la tentación de escribir directamente sobre las páginas del libro, o doblarlas, o incluso recortarlas. Aunque nadie te lo impide, te aconsejamos que no lo hagas. Como alternativa, siempre puedes fotocopiar la página en cuestión o copiarla a mano. Si procedes así, evitarás estropear este volumen y posibilitarás que otro lector, o tú en el futuro, podáis volver a leer esta novela en óptimas condiciones.

Una vez que hayas llegado al final, tal vez quieras saber qué tal lo has hecho y comparar tus habilidades con otros escapistas. Para ese fin hemos añadido una última parte en la página 225. Lee detenidamente las instrucciones que allí aparecen y completa los datos para obtener tu puntuación.

No esperes más y adéntrate en esta apasionante historia. ¿Serás capaz de superar el desafío?

PRIMERA PARTE

LA HISTORIA



En *Un enigmático anuncio* asististe a la creación de la pandilla Escapistas, cuando Emma, Vic, Luna, Rober y Pistachos se reunieron para descifrar un intrigante acertijo que los llevó a descubrir una misteriosa conspiración. Estás a punto de ver cómo se enfrentan a su primer desafío real en su búsqueda del rastro de Enzo Della Rovere y sus Ocultos, en un oscuro torreón plagado de peligros y enigmas.

Cuando estés preparado, ve a la página 225 y sigue las instrucciones para ir anotando las penalizaciones durante la lectura, y poder así calcular tu puntuación de escapista al final de la aventura. Luego, pasa al capítulo 1 y empieza a leer.





SEGUNDA PARTE

Cuatro pequeñas cajas



Rober estaba pletórico aquella mañana. Había dormido a pierna suelta y se sentía en la cúspide de sus capacidades físicas. Llevaba varios años entrenando casi a diario para ganarse su puesto en el equipo de baloncesto de la escuela y ahora todo el esfuerzo invertido le brindaba sus frutos. Su dominio del balón era notable, su agilidad sobresaliente y había logrado desarrollar un instinto y unos reflejos que sorprendían incluso a su entrenador, el señor Ulmo.

Su cuerpo, en definitiva, se había convertido en la máquina perfecta para marcar tantos, interceptar pases y coger rebotes. Y lo estaba demostrando con creces en aquel entrenamiento.

El señor Ulmo hizo sonar su silbato para iniciar la jugada. Rober buscó con la mirada a sus compañeros de

equipo. Héctor a la izquierda; David a la derecha; retrasados, defendiendo la canasta, Oliver y Marcos. Todos en sus puestos, tal como habían practicado tantas veces. No lo pensó más y realizó un tiro largo a Héctor de un modo impecable. Con la eficacia que lo caracterizaba, Héctor se dio la vuelta para proteger la pelota con el cuerpo y, acto seguido, realizó un pase que, aunque menos elegante de lo previsto, llegó a Oliver y cumplió su cometido. Oliver y Marcos efectuaron una coreografía de pases encadenados cuyo único objetivo era el de fatigar y desestabilizar al contrario. Rober percibió una fugaz mirada de Marcos, que señalaba a la izquierda con la cabeza, y entendió lo que el muchacho pretendía comunicarle. Se desmarcó y echó a correr al lugar en el que presumía que aterrizaría el balón, forzando su cuerpo hasta el extremo. Tras el rebote, la pelota vino a posarse grácilmente en sus manos. Era suya. Rober supo que había llegado su momento. Recorrió los metros que lo separaban de la canasta a la velocidad del rayo y, cuando se vio lo suficientemente cerca, golpeó el suelo con todas sus fuerzas para impulsarse hacia las alturas y lograr el mate.

La pelota se introdujo en el aro con elegancia, sin rozarlo apenas.

Sus compañeros de equipo prorrumpieron en exclamaciones de júbilo.

—¡Sí, señor! —exclamó Héctor.

—Bien hecho —ratificó el señor Ulmo, que ahora lucía un gesto de orgullo en los labios.

Rober correspondió con una sonrisa, pero no quiso confiarse. Al fin y al cabo, aquello no era más que

un entrenamiento, uno de tantos, y todavía le quedaba mucho por demostrar. Tenía que estar en las mejores condiciones posibles, si quería hacer un buen papel en el partido del domingo. Regresó a su posición inicial, a la derecha de Héctor, quien, en ese momento, lanzaba miradas a las gradas.

—¿Has visto? —preguntó, hinchando el pecho—. Hoy tenemos público.

¿Público? Qué raro. No solía haber nadie interesado en asistir como espectador a aquellos entrenamientos que, dicho sea de paso, desde fuera podrían ser un espectáculo bastante aburrido. Rober miró donde indicaba su amigo y entonces descubrió a qué se refería. Sentadas en las gradas se recortaban las siluetas de tres chicas, a quienes Rober no tuvo ninguna dificultad en identificar.

La de la izquierda era Marla. Aquel pelo largo y liso era inconfundible. Las coletas de la de la derecha delataban la presencia de Alejandra. Reconocerlas a ellas hizo que la mirada de Rober se centrara, de inmediato, en la chica que ocupaba la posición central. Que no era otra que Emma.

La sonrisa de Rober se acentuó. Emma y Rober habían ido juntos a clase desde infantil. Podía decirse que eran viejos amigos. Conocía a su padre, el famoso arqueólogo Ignacio Picard, conservador del museo de Puntoenboca. Y a su madre, Amanda, que era profesora de Química en la universidad. Por conocer, incluso conocía bien a su hermano pequeño, el resabiado (y a ratos un tanto cargante) Vic. Sí, podía decirse que eran viejos amigos. Pero la relación con Emma había pasado

a otro nivel dos semanas atrás, la tarde en que se había encontrado con Vic en los vestuarios del gimnasio de Puntobenboca.

No era normal que Vic estuviera allí. De hecho, podría decirse que era tan normal como encontrar un delfín en el centro del desierto, más o menos. Cuando lo vio, estaba rodeado por tres matones de su clase que no parecían albergar muy buenas intenciones hacia el muchacho, de modo que Rober había dado un paso adelante y había evitado lo que tenía toda la pinta de convertirse en una escena bastante desagradable. Luego Vic le había confiado el motivo que los había llevado, a él y a su hermana, al gimnasio de Puntobenboca: un enigmático anuncio publicado en el periódico local que escondía un mensaje secreto. Este los llevó hasta Gilbert Van Dokkum, el nuevo bibliotecario, y acabó derivando en la creación de su pandilla, los Escapistas.

Muchas cosas habían cambiado desde entonces. En particular, ahora Rober y sus amigos eran conocedores de una complicada conspiración que se remontaba muy atrás, y que...

El silbato del señor Ulmo vino a interrumpir el hilo de sus pensamientos. Empezaba una nueva jugada y Rober debía poner todos sus sentidos en ella. Especialmente ahora que sabía que Emma lo estaba mirando.

Sí, iba a hacer una jugada magistral. Iba a emplearse a fondo. Quería demostrar de qué era capaz. Demostrárselo a sí mismo, claro, pero también al señor Ulmo y a sus compañeros de equipo. Y a Emma, por supuesto.

Le dedicó a la muchacha una mirada y se dio cuenta de que ella también lo estaba mirando a él. Un ligero rubor asomó a sus mejillas. No sabía muy bien cómo responder al contacto visual, así que alzó la mano tratando de esbozar un saludo. Saludo que no llegó a terminar. Antes de hacerlo, en el breve instante de descuido, la pelota que Héctor le había lanzado, esta vez en un pase impecable, se estrelló con violencia contra su cara. El sonido del brutal impacto, que recordaba a una bofetada, pero amplificadas cientos de veces, resonó por toda la cancha.

¡PLAF!

Pillado por sorpresa, Rober no pudo evitar que el golpe lo arrastrase con él y lo empujase aparatosamente contra el suelo.

—¡Menudo leñazo! —gritó alguien.

—¡Rober! —exclamó alguien más. Quizá el señor Ulmo, pero a Rober le pitaban tanto los oídos que no era capaz de distinguir el timbre de voz.

—¿Es eso sangre?

—¡Llamad a una ambulancia!

De repente, Rober se vio a sí mismo en el centro de un alud de personas, paralizado por el dolor y por el bochorno.



Pasa al capítulo 5.



Rober salió del vestuario a toda prisa, decidido a no perder ni un segundo en encontrar a su amiga Emma. Aunque no tuvo que esforzarse demasiado, la verdad. Ella le esperaba justo a la salida, apoyada en la pared de enfrente.

—¿Qué tal estás? —preguntó Emma nada más ver al muchacho.

—¿Yo? Bien...

Solo entonces recordó el balonazo contra su cara. Se había centrado tanto en la resolución del enigma de la cajita que se le había ido por completo de la cabeza.

—Vaya golpe —dijo Emma.

—Los he tenido peores —mintió él, tratando de restarle importancia.

—¿Te duele mucho?

—Noooo... —mintió de nuevo, alargando la vocal, aunque el enrojecimiento de su mejilla le llevaba la contraria—. No es más que un simple hormigueo.

—El señor Ulmo ha estado a punto de llamar a una ambulancia.

—Estos profesores se preocupan en exceso. ¿Qué haces aquí? ¿Cómo es que no estás en el comedor con tus amigas?

—Quería ver qué tal estabas —confesó ella—. Y enseñarte algo.

—¿Enseñarme algo? ¿El qué?

Emma extrajo un pequeño objeto de su mochila y se lo mostró a Rober. Se trataba de una caja pequeña, rectangular, de color blanco.

—Alguien la ha dejado en mi taquilla esta mañana.

Rober no pudo evitar reírse al ver aquello.

—¿Por qué te ríes?

Por toda respuesta, Rober extrajo su propia cajita y compartió una mirada de complicidad con la muchacha.

—¿Otro de los juegucitos de Van Dokkum? —barruntó ella.

—Apostaría toda mi fortuna a que sí.

—Tú no tienes fortuna.

—Pero la tendré. Algún día.

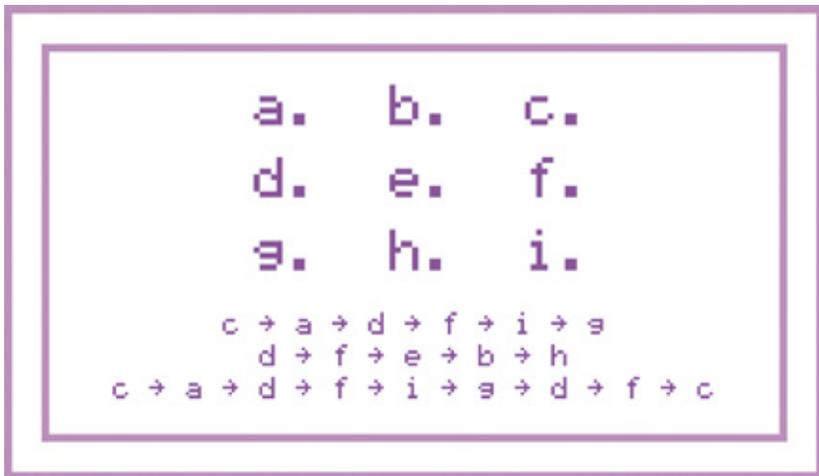
Rober y Emma se unieron en una carcajada.

—¿La has abierto? —preguntó él.

—He pensado que sería más divertido si lo hacíamos juntos.

Rober agradeció el gesto e inspeccionó con detenimiento la cajita, que era idéntica a la suya, salvo por el dibujo trazado sobre la misma. En este caso, se trataba

de una nube de puntos, cada uno de ellos etiquetado por una letra. Debajo de dicha nube de puntos había una inscripción.



—No hay que ser ningún Einstein para entender que este esquema contiene la información para averiguar la combinación de la caja.

—Eso mismo pienso yo —corroboró la muchacha.

—Pues veamos si somos capaces de resolverlo.



Para continuar debes resolver el enigma de los puntos. La solución te indicará el número del siguiente capítulo.



Emma depositó la bandeja sobre la mesa, frente a Luna.

—¿Podemos sentarnos? —preguntó.

—Creo que a mis amigos no les importará —asintió Luna, en su acostumbrado tono monótono e inexpresivo, señalando las sillas vacías.

—¿Tus... amigos?

—Ajá. —Primero señaló la silla vacía que tenía enfrente—. Ese es Mariano Marcial; murió en la batalla del Ebro. —Luego señaló la silla vacía de su derecha—. Aquel es don Talarico, que luchó en la segunda cruzada. —Por último, señaló la silla vacía de enfrente, a la derecha—. Y ese es mister Crooks; es un gato.

Rober, Emma y Vic se miraron, arqueando las cejas.

—Tú... —balbuceó Rober— ¿realmente ves a toda esa gente?

—No. Es una broma. Os estoy tomando el pelo.
—Y emitió un sonido que recordaba lejanamente a una risita—. Jijijijí.

Los tres respiraron aliviados.

—Os dije que estaba loca —susurró Vic.

Emma tomó asiento.

—Tenemos algo que contarte.

—Ya me imagino qué es.

Al decir esto, señaló a su derecha, donde reposaba una pequeña cajita blanca.

—¿También la tenías en la taquilla esta mañana?

Luna asintió.

—¿La has abierto? —quiso saber Rober.

La chica negó.

—¿Por qué?

—Estaba esperando a que vinierais. Supuse que os haría ilusión que resolviéramos el problema juntos.

Emma le regaló una sonrisa.

—Pues veamos de qué se trata.

La cuarta caja tenía escritos en su superficie unos símbolos matemáticos.

$$\begin{array}{r} a \ b \ c \\ + \ a \ b \ c \\ \hline c \ c \ c \end{array} \quad b + c - a = ?$$

—Uf —protestó Vic—. Debo admitir que las matemáticas, precisamente, no son lo mío.

—Bueno —dijo Emma. Para eso somos cuatro, ¿no?



Para continuar debes resolver el enigma de la suma. La solución te indicará el número del siguiente capítulo.

+10

En las afueras de Puntoenboca, en la cima de un cerro arbolado cubierto de vegetación, se alza la Torre de los Secretos, un misterioso lugar de incierto origen que parece albergar innumerables peligros y enigmas.

Hasta allí llegarán nuestros amigos, Emma, Vic, Luna, Rober y la ardilla Pistachos, en su búsqueda del rastro de Enzo Della Rovere, los Ocultos y su misteriosa conspiración.

¡Necesitan tu ayuda!

**Resuelve enigmas y acertijos
en esta emocionante aventura.**

ESCAPE BOOK

1578773

ISBN 978-84-143-3527-7



9 788414 335277

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com